

## Interpretación de los ornamentos en contexto funerario

### Un acercamiento arqueológico al cuerpo adornado

*Grégory Pereira* \*

Si bien el cuerpo humano es la prueba indiscutible del Hombre como unidad biológica, paradójicamente es seguramente también el medio de expresión por excelencia de su diversidad cultural. Por sus elementos externos –vestiduras, adornos, pinturas corporales, etc.– o por sus modificaciones de forma directa –escarificaciones, tatuajes, deformaciones o mutilaciones diversas–, el individuo da indicaciones sobre su pertenencia a uno u otro grupo cultural o social.

En arqueología, el estudio de los vestigios funerarios nos aporta datos sobre estos contextos para sociedades hoy desaparecidas. Concretamente para el caso de Mesoamérica, este enfoque se ve a menudo enriquecido por las posibilidades que ofrecen la iconografía y la etnohistoria cuando se comparan esos datos. Sin embargo, es preciso ser prudente con las informaciones aportadas por la arqueología, pues constituyen apenas un reflejo bastante pobre de la realidad, deformado incluso, debido a la destrucción ocasionada por el tiempo.

Este artículo intenta atraer la atención del lector sobre ciertos problemas presentes en la interpretación de datos procedentes del contexto funerario. Más precisamente nos referiremos a las relaciones entre los restos óseos y los objetos asociados con

ellos. Es importante hacerlo porque buena parte de los artefactos que el arqueólogo encuentra en las sepulturas no puede ser correctamente interpretada más que en función de la posición que ocupaba en el cuerpo del difunto. Esto es, un elemento tan simple como un aro de concha será clasificado como brazalete, pectoral o como adorno de tocado según haya aparecido en el brazo (o el antebrazo), el pecho o la cabeza... Ésta es la práctica corriente en arqueología. Sin embargo son pocos los autores que se preocupan por averiguar si el lugar en que ahora aparece ese objeto sobre el esqueleto corresponde bien a su verdadero lugar en el momento de la inhumación.

Dadas las numerosas modificaciones que el cuerpo humano puede sufrir entre su depósito dentro de la sepultura y la excavación arqueológica, es totalmente lógico acordar un lugar fundamental a la tafonomía del cadáver. Los trabajos de Henri Duday y de investigadores asociados (Duday 1997, 1978, Duday *et al.* 1990) nos han demostrado con claridad cómo en gran medida los factores que venimos mencionando condicionan la interpretación de las sepulturas y la reconstrucción de las prácticas funerarias.

Con el análisis de algunos ejemplos tomados del sitio de Guadalupe, Michoacán, intentaremos ilustrar la potencialidad de un enfoque tafonómico en el contexto mesoamericano.

\* Encargado de Investigación, CNRS, París.  
pereira@mae.u-paris10.fr

## El sitio funerario de Guadalupe

El sitio de Guadalupe es un asentamiento prehispánico de la cuenca de Zacapu, Michoacán. Es parte de la zona conocida localmente como Las Lomas, un conjunto de pequeñas elevaciones que formaba una extensión de tierra firme dentro de la ciénega que ocupaba el lecho de esa cuenca hasta su desecación artificial al final del siglo XIX. El sitio fue registrado en el marco del proyecto arqueológico desarrollado por el CEMCA en la región de Michoacán, México (Michelet *et al.* 1989). En este contexto fueron realizadas varias temporadas de excavación en los años 1985-1986, 1993, 1998 (Arnauld *et al.* 1993; Pereira 1997, 1999, 2000) que permitieron estudiar 44 sepulturas más o menos complejas (los restos de más de 100 individuos fueron rescatados) así como varias estructuras ceremoniales relacionadas con los entierros. Estos vestigios corresponden en su mayoría al periodo Clásico Tardío o Epiclásico (600-900 dC). Los contextos funerarios proporcionaron alrededor de 3 500 piezas de ornamento diversas realizadas en concha (procedente casi toda del Pacífico), amazonita, turquesa, pirita y arenisca. Estos artefactos, que en su mayoría son exógenos, tienen una distribución restringida: se concentran en sólo 15 sepulturas que casi en su totalidad proceden de la parte central del sitio. También podemos observar que los ornamentos se encuentran siempre asociados con individuos adultos de sexo masculino o con algunos sujetos infantiles cuyo sexo no pudo ser determinado. El carácter no aleatorio de esta distribución nos habla de una clara diferenciación social entre los sujetos enterrados en el sitio. En cuanto a la ubicación de los artefactos relacionados con el esqueleto, únicamente se pudo estudiar adecuadamente 11 casos dado que en los demás ejemplos, las osamentas no conservaban relaciones anatómicas suficientes. En este trabajo, sólo nos vamos a referir a tres casos que, en mi opinión, son más significativos dentro de la temática del artículo. Estas tres sepulturas fueron excavadas durante la temporada de 1993 (Pereira 1999).

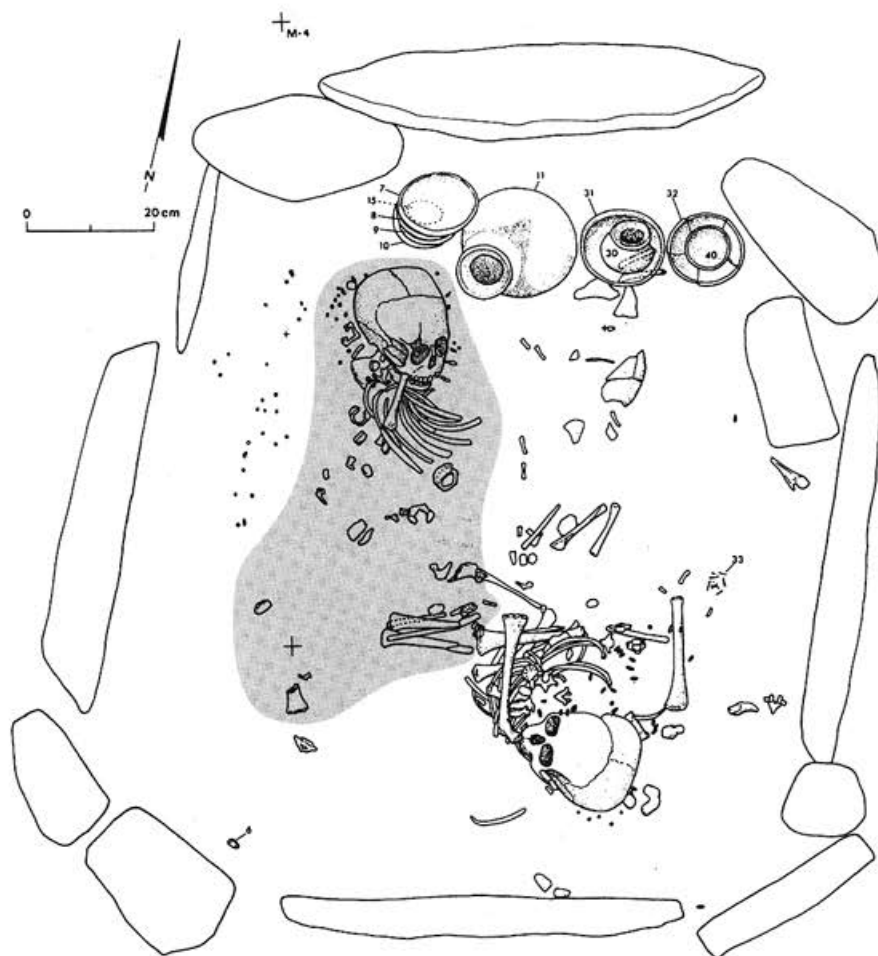


Figura 1 - Sepultura 9: plano general (dibujo G. Pereira). Los huesos que aparecen dentro del área de la trama gris son del individuo 1. Los otros pertenecen a los individuos 2 y 3.

### La sepultura 9

La sepultura 9 es una pequeña tumba que excavamos en la parte central del sitio. Las paredes, construidas con lajas colocadas verticalmente, delimitaban un espacio cuadrangular de 135 cm por 115 cm, tapado por una cubierta de lajas. Se accedía a la cámara funeraria por una entrada que se encontraba en el lado norte y que estaba tapada, a su vez, por una laja tallada de forma rectangular. El material asociado corresponde a la fase Lupe Temprano (600-750 dC).

Los restos de tres individuos infantiles yacían en el piso de la tumba junto con 10 vasijas, numerosas cuentas de caolinita, de caracol y algunos pendientes de amazonita (fig. 1). El individuo 1 tenía unos 4

años en el momento del deceso; el individuo 2 tenía alrededor de 6 años mientras que el individuo 3 apenas alcanzaba los 6 meses. Todos conservaban relaciones anatómicas suficientes para mostrar que se trataba de depósitos primarios. Pese a ello, se observaron numerosas anomalías debidas a sucesivas aperturas de la tumba. Éstas se deben al depósito secuencial de los difuntos y por la recuperación de algunas osamentas después de la descomposición de los cuerpos (Pereira 1999: 42-52).

Sólo hablaremos aquí del individuo 1 y de un ornamento de amazonita que se encontraba junto a sus restos. En primer lugar, es necesario describir brevemente la disposición en que se encontraban los restos óseos, los cuales se concentraban en la parte noroeste de la tumba. La parte superior del esqueleto (cabeza, tórax, miembros superiores) conservaba suficientes relaciones anatómicas para determinar en parte la posición del difunto. Éste fue colocado en decúbito lateral derecho con la cabeza dirigida hacia la entrada de la cámara (hacia el norte). En cambio, la parte inferior del esqueleto había sufrido desplazamientos notables: las vértebras lumbares y los huesos de la cadera se encontraban en el área donde podíamos esperar encontrarlos pero ya no conservaban ningún orden anatómico; los huesos de las piernas (tibia y peroné) conservaban relaciones anatómicas aunque fueron claramente desplazados hacia el sur; los huesos de los pies estaban dispersos en el piso de la tumba. Varias de estas perturbaciones se deben seguramente a manipulaciones llevadas a cabo cuando la descomposición del cadáver estaba ya bastante avanzada.<sup>1</sup> Los ligamentos articulares que unen los elementos de la columna lumbar y de la cadera, a pesar de su relativa resistencia a la descomposición (Duday 1997: 94), ya habían desaparecido. Sin embargo, es probable que algu-



Figura 2 - Sepultura 9: detalle del individuo 1 después del levantamiento parcial de las osamentas (fotografía, G. Pereira). Obsérvese el ornamento de amazonita en el interior de la mandíbula, indicado por una pequeña flecha blanca.

nas articulaciones no se hubieran destruido por completo como lo sugieren las relaciones entre la tibia y el peroné. Las perturbaciones que acabamos de mencionar tuvieron seguramente lugar durante la recuperación intencional de algunas osamentas de este sujeto.<sup>2</sup> Es preciso mencionar que el fémur derecho y la diáfisis del izquierdo hacen falta mientras que los dos iliones fueron sacados para ser depositados entre las lajas del techo de la tumba.<sup>3</sup>

En cuanto a los ornamentos que se encontraron asociados con este individuo, destaca un pequeño pendiente rectangular de amazonita que encontramos en el interior de la mandíbula (fig. 2). En arqueología mesoamericana, la presencia de una pieza de piedra verde en este lugar es comúnmente interpretada en referencia a los documentos del siglo XVI. Efectivamente, las fuentes nos dicen que, en esta época, era común entre los azte-

cas colocar una piedra verde (*chalchihuitl*) en la boca de los difuntos en el momento del funeral (cf. *Códice Florentino*: apéndice, capítulo I). Esta costumbre parece haber tenido una difusión mucho mayor en Mesoamérica y se reporta también entre los mayas por ejemplo (Ruz Lhuillier 1991: 63).

Para la sepultura 9 de Guadalupe, sería erróneo proponer esta interpretación. Si volvemos a examinar la posición de los huesos de manera más detenida, notamos varias anomalías que, pese a que estos indicios no sean tan obvios como los que ya hemos mencionado en el caso de la parte inferior del esqueleto, no dejan de señalar que la parte superior del cuerpo también sufrió remociones. Varios indicios demuestran que el cráneo no se encuentra en su

1 Es preciso aclarar que la tumba estaba perfectamente sellada y que ninguna madriguera fue detectada durante la excavación.

2 El hecho de volver a abrir las tumbas para sacar algunas osamentas que se depositaron posteriormente de forma secundaria en otra sepultura es un elemento importante dentro del ritual funerario observado en el sitio de Guadalupe (Pereira 1997: 72-75, Pereira 1999: 89-94).

3 Fue posible pegar un fragmento del ilión derecho que había permanecido dentro de la tumba con el elemento más completo del mismo hueso que se encontraba junto a su par izquierdo encima del techo.

posición original: aparece encima de la parte superior del tórax y la extremidad proximal del húmero derecho está metida entre el maxilar y la mandíbula; la mayor parte de las cervicales están dislocadas por detrás del cráneo y a unos centímetros del *foramen magnum*. Lo anterior sugiere que el cráneo de este sujeto se deslizó encima del tórax en el transcurso de la descomposición.

Este dato es importante pues indicaría que la posición del ornamento de amazonita en relación con la mandíbula no es significativa y que esta pieza debía de estar colgada originalmente encima del pecho del muerto.

El ejemplo anterior ilustra cómo los datos tafonómicos permiten invalidar una interpretación tentadora. Nuestras dudas parecen confirmadas por el hecho de que no se ha reportado ningún otro caso parecido en los demás entierros del sitio. Podemos concluir que la costumbre mencionada en los documentos etnohistóricos para otras áreas de Mesoamérica era ajena a los michoacanos del Epiclásico.<sup>4</sup>

### La sepultura 14

En el ejemplo anterior, hemos visto cómo las alteraciones sufridas por el esqueleto permiten dudar del significado de la ubicación del ornamento sobre el cuerpo. En el caso presente, el buen estado de conservación de las relaciones anatómicas indica más bien que las piezas arqueológicas permanecieron *in situ*.

La sepultura 14 (fig. 3) forma parte de otro conjunto funerario que está fechado de la fase Lupe Tardío (750-900 dC). Se trata de un entierro realizado dentro de una fosa que contenía los restos de dos individuos (Pereira 1999: 59). El individuo 1 es un adulto de sexo masculino que apareció en conexión anatómica. Descansaba en posición de decúbito dorsal con los miembros flexionados. Cerca de los pies de este sujeto aparecieron los restos muy incompletos y desconectados de un niño de 10 años (individuo 2) que corresponde aparentemente a un depósito secundario. Esta parte de la sepultura fue parcialmente removida por un tucero que afectó relativamente poco al individuo 1 (sólo destruyó

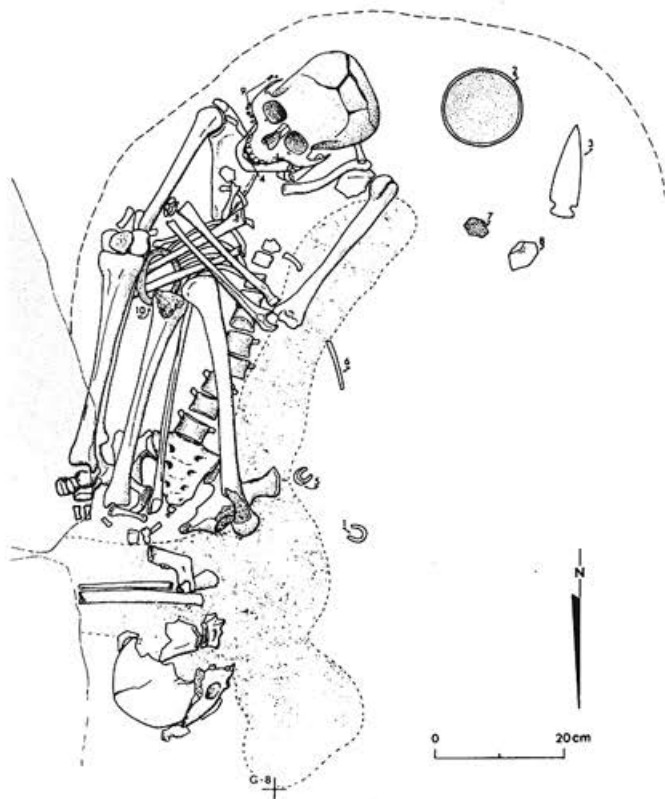


Figura 3 - Sepultura 14: plano general (dibujo, G. Pereira).

4 - Pendiente de turquesa. 10 - Brazaletes de concha.

parte del hueso coxal izquierdo así como el hemi-tórax del mismo lado).

Los objetos parecen todos asociados con el adulto. Varios adornos fueron encontrados entre las osamentas: un aro de concha aparecía metido al nivel del antebrazo derecho; un conjunto de 361 cuentas cilíndricas del mismo material se concentraba alrededor de las cervicales y un pequeño pendiente de turquesa en forma de "U" con una perforación en ambos extremos fue encontrado encima de los incisivos centrales superiores. Los elementos óseos ubicados junto a estos objetos conservan buenas relaciones anatómicas, lo que apoya la idea de que estas piezas están en una situación muy cercana a la que debían de tener en el momento de la inhumación. De hecho, podemos interpretar el aro como brazaletes mientras que las cuentas formarían parte de un collar. En cuanto al pendiente de turquesa, su forma y su ubicación cercana a las fosas nasales sugiere que se trataba seguramente de una nariguera. La perfecta conexión entre la mandíbula y el maxilar, y

4 Los datos recolectados en otras excavaciones del Proyecto Michoacán tampoco permiten inferir la existencia de este ritual para los periodos anteriores o posteriores.



Figura 4 - Sepultura 14: detalle del individuo 1 después del levantamiento parcial de las osamentas (fotografía, G. Pereira). Obsérvense las vértebras cervicales en perfecta conexión anatómica, indicadas por una pequeña flecha blanca.

nos permite relacionarlo con algunos datos etnohistóricos. Por ejemplo, los aztecas usaban un ornamento nasal parecido llamado *yacaxihuitl* para distinguir a los bultos mortuorios de los guerreros (*Códice Magliabechiano*: 72, Seler 1992: 189). Es interesante notar que el carácter guerrero del personaje de la sepultura 14 es igualmente sugerido por otros objetos encontrados en el entierro, tales como las agarraderas de *atlatl* y la punta de lanza que lo acompaña.

### La sepultura 11

Este último ejemplo (fig. 5) corresponde seguramente al entierro más complejo que hemos encontrado respecto al tema que aquí nos interesa. Se trata del entierro primario de un adulto joven de sexo masculino que pudo ser fechado de los inicios del Posclásico (fase Palacio, 900-1200 dC). El cuerpo del difunto había sido depositado originalmente en posición sedente, con los miembros flexionados dentro de una caja cuadrada con piso de lajas, cuyas paredes este, oeste y sur estaban formadas por lajas clavadas verticalmente (Pereira 1999: 54-56). Estaba asociado con numerosos objetos. Algunos de éstos habían sido colocados en el piso de la sepultura, al lado del difunto: tres vasijas se encontraban frente a él; cuatro puntas de proyectil habían sido dispuestas a su lado izquierdo; a su lado derecho, había un conjunto de objetos pequeños que hemos interpretado como los restos de una bolsita ritual adornada con caracoles marinos y que contenía cinabrio, una navaja prismática de obsidiana y una piedrita esférica negra. Muchos objetos estaban directamente asociados con las osamentas.

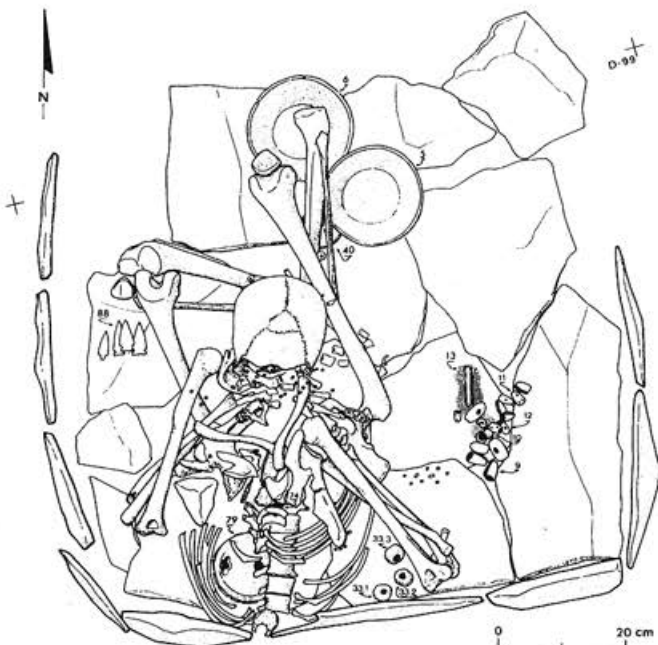
La posición original del cuerpo (sedente), y las numerosas dislocaciones generadas por la descomposición, alteraron considerablemente la distribución de estos artefactos en relación con el esqueleto.

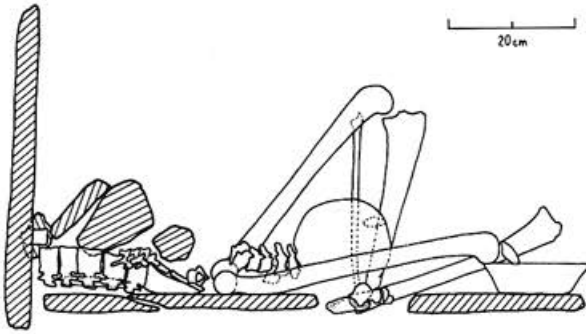
Figura 5 - Sepultura 11: plano general (dibujo, G. Pereira).

74 - Punta de proyectil. 79 - Disco perforado de arenisca con mosaico de pirita.

entre las vértebras cervicales (fig. 4) y el orificio occipital muestra que los desplazamientos relacionados con la descomposición fueron muy limitados en cuanto a la cabeza.

En el caso de la sepultura 14, la presencia de una nariguera de turquesa es un dato importante pues





En efecto, la mayoría de las partes del cuerpo que estarían inicialmente en posición elevada se colapsaron a nivel del piso de la caja (fig. 6). El análisis cuidadoso del contexto permite sin embargo reconstruir parte de la indumentaria del difunto. Una gran cantidad de cuentas cilíndricas de caolinita (672 piezas) se encontraron dispersas cerca de las cervicales y de la parte superior del tórax. Varios conjuntos de 2 a 4 cuentas fueron encontrados en secuencia a proximidad de las cervicales lo que sugiere que estaban ensambladas en uno o varios collares. Un conjunto de 37 pendientes trapezoidales y circulares de concha nácar se concentraba debajo del cráneo y adelante de la pelvis, lo que indicaría que el muerto los llevaba en la parte anterior del tórax o del abdomen. Cuatro bolas perforadas de arcilla mezclada con cal, de función desconocida, estaban agrupadas cerca del codo derecho (sólo tres piezas aparecen en la fig. 5). Un disco de arenisca con tres perforaciones, cuya cara inferior conservaba un mosaico de piritita descansaba horizontalmente bajo las vértebras lumbares que permanecían en relación anatómica aunque este segmento de la columna vertebral estaba colapsado hacia atrás. En este caso, todo parece indicar que el disco se encontraba en la parte posterior de la cintura y que se cayó hacia atrás junto con las lumbares.

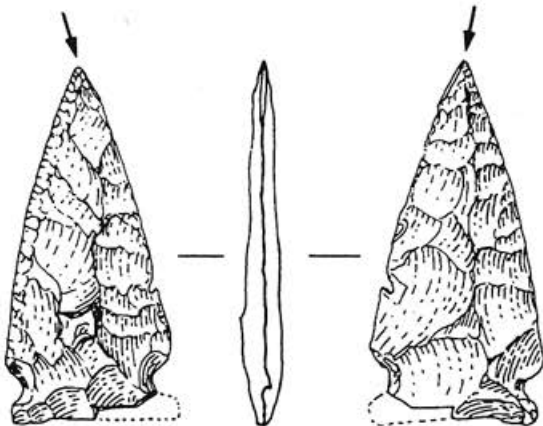


Figura 7 - Sepultura 11: punta de proyectil encontrada en el tórax (dibujo F. Bagot)  
Nótese la fractura de tipo "golpe de buril" así como la fractura de la base.  
Escala 1:1.

Figura 8 - Sepultura 11: acercamiento de la estría de penetración del proyectil en el borde inferior de la octava costilla izquierda (foto, R. Ávila V.).  
El rectángulo blanco representa 3 mm.

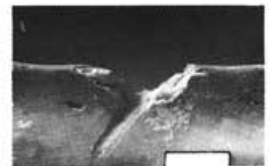


Figura 6 - Sepultura 11: perfil norte-sur (dibujo G. Pereira).  
Las piedras están representadas en sombreado; de los huesos, sólo están ilustrados los miembros inferiores, la columna vertebral y el cráneo; aparece también una de las tres vasijas colocadas frente al muerto.

Por fin, una punta de proyectil de calcedonia se encontró entre las costillas superiores y estaba parcialmente tapada por el omóplato derecho y el manubrio esternal. La ubicación de este proyectil junto con los elementos de la parte superior del tórax nos lleva inevitablemente a preguntarnos si podemos relacionar este elemento con la muerte del sujeto enterrado. Por las fuertes remociones sufridas por esta parte del esqueleto en el momento de la descomposición, deberíamos considerar esta hipótesis con suma precaución: el artefacto lítico no estaba encajado en ningún hueso así que bien podríamos imaginarnos que se infiltró entre las osamentas mucho después de la muerte del individuo. Sin embargo, dos argumentos suplementarios nos permiten demostrar que es efectivamente responsable del fallecimiento. Primero, el ápex de la pieza de calcedonia presenta una fractura de tipo "golpe de buril" (fig. 7), característica de los daños provocados por los impactos en puntas de proyectil de piedra (Lavallée *et al.* 1985: 191-195). Por otro lado, el examen cuidadoso de las costillas permitió descubrir que el borde inferior de la octava costilla izquierda muestra un corte que puede relacionarse con la penetración de un instrumento filoso: la cara interna de la costilla presenta una incisión rectilínea y angosta cuya superficie está marcada por finas estrías paralelas (fig. 8). Este tipo de alteración es semejante al que reportan Pijoan y Pastrana

(1989) en cuanto a las huellas de cortes ocasionadas por el filo de herramientas líticas bifaciales. La orientación de la muesca indica que el objeto fue introducido desde la parte postero-lateral izquierda, en un movimiento de abajo hacia arriba. Estos datos indican que la punta atravesó buena parte del tórax, provocando lesiones mortales.

El conjunto de evidencias que acabamos de revisar muestra que el hombre joven enterrado en la sepultura 11 falleció después de un acontecimiento violento. Es interesante notar que varios de los ornamentos que formaban su indumentaria mortuoria se relacionan con un estatus guerrero del personaje. La iconografía tolteca, que es más o menos contemporánea de este entierro de Guadalupe, nos presenta a los guerreros ricamente ataviados con su característico disco dorsal (*tezcacuitlapilli*), armados de un haz de cuatro dardos y con una bolsita ritual. Los famosos atlantes de Tula (Acosta 1961) son buenos ejemplos de estas representaciones.

## Conclusión

El estudio de los vestigios que aparecen en las sepulturas ofrece la posibilidad de conocer las prácticas corporales de las sociedades que se desarrollaron en épocas pasadas. Para esas regiones donde las fuentes etnohistóricas e iconográficas son escasas, este estudio conforma la única vía de acercamiento a las prácticas culturales. Es el caso para las sociedades de Michoacán para el periodo (Epiclásico - inicios del Posclásico) en donde se ubican las sepulturas que acabamos de describir. En los tres ejemplos presentados, hemos tratado de discutir la existencia de varias costumbres que están reportadas en las fuentes etnohistóricas y en las imágenes de otras áreas de Mesoamérica (del centro de México en particular). En el primero, nos hemos preguntado si podíamos relacionar la presencia de un pendiente de piedra verde en el interior de la mandíbula con el ritual funerario que consistía en colocar una pieza de este material dentro de la boca del difunto. El análisis detallado del contexto permite descartar esta hipótesis pues la situación de la pieza de piedra verde en el interior de la mandíbula no parece coincidir con la posición que este objeto tenía en el momento del enterramiento. En cambio, en los otros ejemplos, los indicios tafonómicos permiten reconstruir la situación original de los ornamentos cuya asimilación

con los datos etnohistóricos e iconográficos resulta altamente significativa. Aunque en el presente artículo no sería conveniente profundizar esta cuestión puesto que nos llevaría muy lejos de nuestro propósito inicial, vale la pena señalar la importancia de esta información dado que permite vislumbrar una relación entre nuestra región de estudio y el centro de México.

Finalmente, hacemos nuevamente hincapié sobre el hecho de que para lograr conclusiones válidas es preciso efectuar un análisis riguroso de los vestigios encontrados *in situ*. Este enfoque requiere tanto una excavación cuidadosa como la aplicación de los métodos de registro osteológicos elaborados por H. Duday (1978). No bastará con indicar con precisión el lugar de los artefactos en la tumba ya que es también de suma importancia considerar los procesos tafonómicos, pues a ellos queda supeditada la preservación de los vestigios funerarios en el subsuelo. \*

## Bibliografía

- Acosta, J. 1961 - La indumentaria de las cariátides de Tula. En *Homenaje a Pedro Martínez del Río, en el XXV aniversario de la edición de Los orígenes americanos*: 221-228. INAH, México
- Arnauld, M.-C., P. Carot y M.-F. Fauvet-Berthelot 1993 - Arqueología de las Lomas en la Cuenca lacustre de Zacapu, Michoacán, México. *Cuadernos de Estudios Michoacanos* 5. CEMCA, México.
- Códice Florentino* 1979 - El manuscrito 218-220 de la colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana. ed. facs. 3 vols. Giunti Barbéra y Archivo General de la Nación, Florencia.
- Codex Magliabechiano* 1970 - CL. XIII. (B.R. 232). Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, F. Anders, ADV, Graz.
- Duday, H. 1978 - Archéologie funéraire et anthropologie. Application des relevés et de l'étude ostéologique à l'interprétation de quelques sépultures pré et protohistoriques du Midi de la France. *Cahiers d'Anthropologie* 1: 55-101. Paris.
- 1997 - Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte. En E. Malvido, G. Pereira, V. Tiesler (coords.). *El cuerpo humano y su tratamiento mortuario*: 91-126. CEMCA e INAH, México.
- Duday, H., P. Courtaud, E. Crubézy, P. Sellier y A.M. Tillier 1990 - L'anthropologie "de terrain": reconnaissance et interprétation des gestes funéraires. *Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthrop. de Paris* (II) 3-4: 29-50. Paris.
- Lavallée, D., M. Julien, J. Wheeler y C. Karlin 1985 - *Telarmachay. Chasseurs et pasteurs préhistoriques des Andes*, ed. Recherche sur les Civilisations, ADFP, Paris.
- Michelet, D., M.-C. Arnauld y M.-F. Fauvet Berthelot 1989 - El Proyecto del CEMCA en Michoacán, Etapa I: un balance. *TRACE* 16: 70-87. CEMCA, Mexico.
- Pereira, G. 1997 - Costumbres funerarias y sociedad del Clásico

Tardío en la Cuenca de Zacapu, Michoacán. *Arqueología* 18. INAH, México.

1999 - Potrero de Guadalupe: anthropologie funéraire d'une communauté pré-tarasque du nord du Michoacán, *Mexique. International Series* 816. BAR, Oxford.

2000 - Informe de las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio de Guadalupe, Michoacán, en 1998. Informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, CEMCA.

Pijoan A., C. y A. Pastrana 1989 - Evidencias de actividades ritua-

les en restos óseos humanos en Tlatelcomila, DF. En M. Carmona Macías (coord.). *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas*: 287-306. INAH, México.

Ruz Lhuillier, A. 1991 - *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. Centro de Estudios Mayas. UNAM, México.

Seler, E. 1992 - Excavations at the Site of the Principal Temple in Mexico. En E. Thompson y F. Richardson (eds.). *Eduard Seler / Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology (III)*: 114-193. *Labyrinthos*, Culver City.

## BAR

*International Series  
Paris Monographs in American*

En 1999 BAR alcanzaba el millar de títulos publicados. Su programa actual tiene como meta publicar los resultados de investigaciones arqueológicas, redactadas en diferentes lenguas: inglés, francés, alemán, español, italiano... con el fin de distribuirlos en todo el mundo.

Actualmente, además, su objetivo es alcanzar los 2000 títulos.

HADRIAN BOOKS LTD. 122 Banbury Road, Oxford OX2 7BP, England. Fax: 01865-316916



1- Le Nord du Belize et la côte orientale du Quintana Roo, Mexique  
*Philippe Nondédéo, 1998.*

2- El Clásico Medio en el Noroccidente de Yucatán  
*Carmen Varela Torrecilla, 1998.*

3- L'espace domestique maya. Une approche ethnoarchéologique au Yucatán, Mexique  
*Fabienne de Pierrebouurg, 1999.*

4- "Uyuni Préhispanique". Archéologie de la cordillère Intersalar (Sud-Ouest Bolivien)  
*Patrice Lecocq, 1999.*

5- Potrero de Guadalupe. Anthropologie funéraire d'une communauté pré-tarasque du Nord du Michoacán, Mexique  
*Grégory Pereira, 1999.*

6- Les salines préhispaniques du bassin de Sayula (occident du Mexique)  
*Catherine Liot, 2000.*